

especial para El Norte, edición del 26 de enero de 1992

Desrape de gobernadores

miguel ángel granados chapa

Michoacán marcó el comienzo de los destapes de candidatos a gobernador, en un año especialmente lleno de acontecimientos electorales. No sólo por ser inaugural será importante la contienda política por la gubernatura en esa entidad. También, y especialmente, lo será porque allí puede surgir el primer gobernador perredista, en la persona de Cristobal Arias.

En efecto, la doble tendencia que se aprecia en la situación política nacional, el predominio priísta en todavía la mayor parte de las entidades, y el bipartidismo en que el PRI y el PAN se disputan las preferencias electorales, experimentará en Michoacán una alteración. En esa entidad, donde el cardenismo de antes y el de ahora constituyen parte esencial de la historia política y social, puede consolidarse, o diluirse, la expectativa electoral del Partido de la Revolución Democrática. Salvo que las tendencias se modificaran abruptamente, no tendrá una oportunidad semejante en los próximos años, salvo que en Tabasco cayera el gobernador Salvador Neme, se anticiparan los comicios y el candidato perredista fuera, una vez más, Andrés Manuel López Obrador.

Desde que fue gobernador del estado, al filo de 1930, el general Lázaro Cárdenas afianzó notablemente su presencia en esa entidad, no sólo por la influencia personal que ejerció en la región, sino también por las estructuras sociales que contribuyó a establecer, y por la función gubernamental que ejerció desde la Presidencia de la República y más tarde desde las comisiones del Balsas y el Tepalcaltépec, en beneficio de su solar nativo.

Esa presencia fue recogida por su hijo Cuauhtémoc, a la muerte del general en 1970. Pero no era una herencia de la que disfrutara automáticamente. Por eso en 1974 su primera tentativa por ser gobernador se estrelló con las conveniencias políticas del Presidente Echeverría. Había, sin embargo, un claro arraigo del segundo Cárdenas (el general rechazó siempre que su hermano Dámaso, gobernador también y beneficiario abusivo del nombre familiar fuera identificado con él), que maduró y debió ser reconocido por López Portillo. Por eso hizo senador a Cuauhtémoc, por eso lo convirtió en subsecretario forestal, y por eso lo

destapes/2
impulsó a la gubernatura. Aunque durante su gestión, de 1980 a 1986, Cárdenas tuvo enfrentamientos con Acción Nacional y segmentos conservadores, fue en general calificado como un buen gobernador. Respecto de la gran masa de ciudadanos, eso quedó patente precisamente al terminar su administración. Ese momento coincidió con el surgimiento de la Corriente Democrática del PRI, de que Cárdenas fue cabeza natural. Otro gobernador saliente hubiera hallado a su alrededor un helado vacío, principalmente entre los convenencieros que lo sabían carente de futuro político. Y sin embargo, el movimiento en torno del gobernador saliente permitió a la disidencia priísta fortalecerse, esparcir sus principios y sus tácticas y finalmente desgajarse del árbol del PRI.

Un notable protagonista de ese proceso fue Cristobal Arias. Abogado por la Universidad Nicolaita, pronto estaba dando los pasos típicos de un político tradicional. En su caso, acercado al gobernador Cárdenas, fue diputado federal, presidente del comité estatal del partido gubernamental y secretario general de gobierno. Fue natural, por eso, que cuando fueron designados los candidatos a senador, por el Frente Democrático Nacional, Arias caminara hacia la posición. Fue un tránsito tan natural como el que lo había conducido, con el ex gobernador y decenas de miles de cardenistas en Michoacán, fuera del partido oficial. Junto con Roberto Robles garnica, ganó la representación senatorial, él por tres años, y ahora es diputado federal. Sin adversario al frente, Arias es ya virtualmente el candidato de su partido.

El fuerte impulso cardenista, que en 1988 le permitió ganar once de las doce diputaciones federales, y las dos senadurías, se mantuvo hasta el año siguiente, cuando ya bajo las siglas del PRD el cardenismo ganó casi la mitad de las alcaldías y una proporción semejante de las curules de la legislatura local. En 1991, sin embargo, las elecciones federales mostraron un panorama distinto, pues todas las diputaciones federales fueron para el PRI, como lo fue también el escaño dejado vacante por Arias. La realidad de 1992 no se asemejará puntualmente a ninguno de los dos panoramas precedentes. Pero aunque no se puedan conocer con nitidez ² los perfiles probables del comportamiento ciudadano ante las elecciones para gobernador, sí se puede valorar como mejor la

destapes/3

candidatura de Arias, frente a la de Eduardo Villaseñor, postulado hoy mismo, domingo 26, formalmente por el PRI. Villaseñor es un recién llegado a la política y al partido oficial. Hasta ahora su trabajo político se ha desarrollado principalmente en el campo de la representación empresarial rural. Actualmente es presidente de la Unión Nacional de Criadores de Cerdos, actividad a la que se dedica en su natal La Piedad Cabadas, el municipio michoacano famoso por sus zahurdas. Apolítico hasta que el fermento cardenista le infundió temor, en 1989 se mostró dispuesto a ser candidato priista a la alcaldía de su ciudad, y fue elegido, casi sin problemas, en contraste con los conflictos que la misma elección provocó en muchos otros municipios. No concluyó su gestión porque el año pasado progresó hasta ser candidato a diputado federal, cargo que también ganó, y que es el suyo ahora. Si bien argumenta que su trabajo en la representación de los porcicultores lo ha puesto en contacto con todo el estado, la verdad es que se trata de un aspirante de menor proyección que su adversario, y que además se impuso a los miembros del tradicionalismo priista, que no quedaron satisfechos con esa decisión y pueden, si no marcharse del partido, al menos crearle un vacío que le resultará resivo.

La notoria debilidad de la candidatura priista, y el perfil de Villaseñor, han permitido crear una hipótesis doble, que explicara lo que con simpleza podría ser calificado de un mero error. Al escoger un candidato así, priista sin ser priista, diestro en el manejo de las artes productivas, sin lastres de ideologías estatistas, el PRI define la clase de gobernadores que quiere tener al cabo de la intensa jornada electoral de este año. Por un candidato así la gente votará, han de razonar los creadores de la estrategia priista, pues tiene las virtudes de los candidatos del partido oficial sin sus vicios, mismos que en cambio son todavía perceptibles en Arias. Además, y esta es la segunda parte de la hipótesis, si gana el proyecto salinista será impulsado, pero si pierde el carácter experimental de su presentación aminoraría el impacto de la derrota de la que, además, se podrá sacar provecho. Si se crea, en efecto, un espacio natural para el cardenismo en Michoacán, el equilibrio democrático que se forja con las ~~autoridades~~ panistas en dos o tres entidades, y la hegemonía priista mantenida en todos los o

destapes/4

que se crearía con dos o tres gubernaturas panistas y la hegemonía priísta mantenida en el resto de la república, desinflaría considerablemente la argumentación interna y sobre todo la externa sobre el carácter avasallador del partido del Estado.

Sea de ello lo que fuere, Villaseñor será ungido hoy candidato y ese acto abrirá el espacio para el siguiente turno priísta en los destapes de este año, que corresponde a Durango. Tal vez el martes próximo será dado a conocer que el candidato "de unidad" de ese partido será el senador Maximiliano Silerio Esparza. Actualmente Silerio es el secretario general de la Confederación Nacional Campesina, y su designación permite al PRI matar dos pájaros de una pedrada: gratificarlo por su papel en el proceso de reforma al artículo 27, y acelerar su reemplazo por Hugo Andrés Araujo, amigo personal del Presidente Salinas, actual secretario de organización de la CNC y presidente de la comisión de reforma agraria en la Cámara, órgano que será clave cuando en febrero próximo se discuta la ley reglamentaria de aquél artículo constitucional.

Aunque de origen humilde --su padre fue ejidatario--, Silerio Esparza es hoy un prospero ~~abogado y agricultor~~, que cuadra mal con las penurias de sus representados. Ha desarrollado una larga carrera, tanto en Durango mismo como en el ámbito nacional. Líder juvenil priísta, fue después diputado local, dirigente de la liga de comunidades agrarias, presidente municipal de la capital, diputado federal y senador, así como delegado del PRI en procesos electorales delicados como el que correspondió a la elección de Oscar Ornelas en Chihuahua, hace doce años, y de Francisco Labastida Ochoa en Sinaloa hace seis. Fue oficial mayor del partido oficial, cuando esa posición era la número tres en el partido, y dirigente del campesinado nacional.

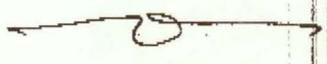
Con esos títulos era difícil que otros aspirantes lo superaran esta vez. Su trayecto político se asemeja al de Angel Sergio Guerrero Mier, que ha tenido similares responsabilidades, pero no ha tenido cargos en el comité nacional priísta ni ha encabezado, como Silerio, un sector de ese partido. Por añadidura, en 1987 cometió el pecado mortal de equivocarse, pues notificó su voncicción de que el mejor precandidato a la

destapes/5

Presidencia de la República era el secretario de Minas, Energía e Industria paraestatal Alfredo del Mazo. Tardecito, pero ha pagado la metida de pata. Menos posibilidad aun tenía, desde ese punto de vista, el tercer precandidato más citado, pues él no sólo se manifestó en favor de un precandidato presidencial distinto de Salinas, sino que él mismo era uno de los precandidatos. Se trata de Miguel González Avelar, que toda su vida quiso ser diputado federal, sin conseguirlo, hasta que el azar lo llevó a la política de altura. Senador por Durango, pasó de allí a la Secretaría de Educación pública y al sueño imposible de la Presidencia. Cumplido al fin su viejo anhelo de ocupar una curul en la Cámara, lo hizo por vía no idónea -- la representación proporcional -- para efecto de su arraigo en Durango, pues representa a una circunscripción y no a un distrito de su tierra natal.

Silerio esparza no tendrá una contienda fácil. Se le opone, candidato formal ya, el dirigente estatal panista Rodolfo Elizondo. Su padre, Jesús H. Elizondo, ganó para el PAN la presidencia municipal de Durango en los años cincuentas, y Rodolfo mismo la obtuvo en 1983. Aunque en 1988 no pudo refrendar ese triunfo, en esa ocasión en busca de la diputación federal, de todas maneras ocupó la curul por el camino plurinominal. En 1986 había sido candidato a gobernador, contra José Ramírez Gamero, que está por concluir su desangelada, por decir lo menos, gestión de seis años, dominada por el estilo cetemista de su padre, Antonio Ramírez, el Fidel Velázquez local.

Juan de Dios Castro, uno de los más reputados legisladores panistas, reside en Lerdo, y aunque perdió la elección municipal más reciente, constituye un foco de atracción que reforzará la indiscutida presencia de Elinzo en la capital del Estado. Ambos polos pueden convertirse en un problema para Silerio y para el PRI. Habrá que ver si eso preocupara, o lo contrario, a los enemigos priístas del corporativismo.



Verificar transmisión al

91 5 520 86 24